

cal, la frontera de los Estados-Unidos llega hasta Cuautitlan.

En la carta á Almonte, finge Forey una estimacion á los traidores, que está muy léjos de profesarles. No hay ciertamente en qué fundarla, cuando su conducta ha sido rastre- ra y vil hasta el último grado. El mismo que afecta tener- los en algo, ha escrito al gobierno imperial, segun anuncian varios periódicos europeos, que ni con oficiales indígenas, ni con oficiales franceses, hay posibilidad de formar un cuerpo auxiliar mexicano, que combata al lado del ejército frances, siendo necesario por lo mismo, ó reforzar éste con sesenta mil hombres, para que pueda proseguir por sí solo la obra que se le ha encomendado, ó abandonar una empresa que, de otra suerte, es irrealizable.

La bajeza de los intervencionistas con los invasores, no se ha desmentido en sus últimas relaciones con el mariscal.

Almonte contestó la carta que le fué dirigida, haciendo pomposos elogios de Forey por su cooperacion en la obra imperial. Afectando el cuitado regente una necia confianza en la consumacion de semejante atentado, hace á la Divina Providencia cómplice de renegados y traidores.

El prefecto político García Aguirre, liberal arrepentido, que pasa por moderado entre sus nuevos correligionarios, no quiso ser ménos que el presidente de la regencia. Despidió- se tambien de Forey por escrito, disertando sobre el consa- bido tema de la Providencia, á la que los intervencionistas han declarado, por sí y ante sí, aliada y protectora suya. García Aguirre tiene la avilantez de reconocer dos de los atributos divinos, la clemencia y la sabiduría, en el general que no dejó salir de Puebla á los ancianos, las mugeres y los niños; que estableció en México la picota; que ha depor- tapo á la Martinica y fusilado á cuantos ha querido, sin for-

macion de causa ni figura de juicio; que ha hecho á pobla- ciones enteras responsables de hechos ajenos; que quiso ar- rasar á Tlalpam; que ha sido dócell instrumento de las preo- cupaciones, de las miras interesadas, de los rencores de Sa- ligny.

Garay vino en tercer término, sin mas objeto que el de afirmar que Forey no ha dado nunca á las autoridades inter- vencionistas órdenes sino consejos. Trabajo perdido ha sido el empleado en uua aseveracion, que no habrá necio que crea en el mundo. Todo el fruto de la mentira será poner en ridículo al que, para proferirla, se metió á lo que no le competia. Tambien los reyes mueren, decia un afamado pre- dicador frances: tambien arengan los secretarios de prefec- tura.

El dia de la salida del mariscal, le esperaron en la garita de San Lázaro los intervencionistas mas marcados, que tan bien hallados estaban con su proteccion. A nombre del con- sejo de gobierno, por el que habla casi en todas ocasiones, le arengó el Lic. Rodriguez de San Miguel, orador indiges- to y fanático incorregible.

En Puebla conferenció Forey con el arzobispo Labastida, á quien hizo detener allí con tal objeto. Nadie ignora que se iba en esa entrevista á buscar el modo de falsear la política de Bazaine, nada conforme con la de su predecesor.

A esta fecha debe ya el mariscal haber salido de la repú- blica, donde no deja ningun recuerdo grato. Instrumento de una obra de iniquidad, manequí de un diplomático per- verso, su nombre será pronunciado con desprecio por nues- tros posterios.

Su director Saligny hubiera debido acompañarlo, una vez que juntos fueron removidos por la tertuosa política de am- bos. Pero fingiendo un pretexto tras otro, ha logrado que-

darse el ex-ministro, para seguir intrigando bajo la inspiracion de sus bastardos intereses y de sus odios reconcentrados. Con gran desesperacion suya no se arregla aún, ni lleva traza de arreglarse, el negocio de los bonos Jecker, causa tan eficaz de sus falaces informes, de sus reprobados manejos, de su obstinacion en no salir de este país, al que tantos daños ha causado. Como Bazaine le detesta, á la inversa de Forey, que puso la situacion en sus manos, le obligará siempre á volverse á Francia, mas pronto de lo que quisiera. Entretanto le ha retirado ya la guardia de honor que habia tenido en su casa, para denotar con ese público desaire lo poco en que le tiene, y que no es ya mas que un particular arrinconado.

Dueño del campo el nuevo comandante del cuerpo expedicionario, investido á la vez del mando político y militar, ha inaugurado su administracion, derogando la órden bárbara de Forey, en virtud de la cual iban á ser deportados los presos políticos, Auza, del Río y demas individuos mencionados en nuestra revista anterior. Conforme á la nueva disposicion dictada en este asunto, se les trasladará de Ulúa á Orizava, donde por medio de una nueva averiguacion, se investigará si hay ó no motivo para proceder en su contra, abriéndoselos en el primer caso la correspondiente causa, y poniéndoselos en libertad en el segundo. No puede ser mas inequivoca la reprobacion de uno de los actos atentatorios de ese Forey, á quien ha revestido García Aguirre de la divina clemencia. Por este principio puede juzgarse de la diversidad de política que va á adoptar la intervencion, segun afirman todas las correspondencias.

Las declaraciones y hechos que deben confirmar ese cambio, se están haciendo esperar todavía. Bazaine se muestra ménos comunicativo que Forey, quien en su lugar hubiera

ya publicado cartas de aviso, proclamas, manifiestos, y hasta artículos de costumbres. Aun lo que con seguridad se sabe que tiene que hacerse, por haberlo anunciado oficialmente el *Moniteur*, como el levantamiento de los secuestros, no sale todavía á luz. La demora no puede ser mas que de dias, en razon de que forzosamente ha de romper su ya prolongado silencio, y ha de obrar en determinado sentido, el actual representante de la política francesa. La voz general atribuyéndole sentimientos liberales é intenciones pacíficas, dá por seguro que sus primeros actos serán relativos á la expedicion de decretos sobre libertad de cultos, registro civil y aprobacion de ventas de bienes desamortizados. Tampoco falta quien tenga por cierto que se entenderá con el partido liberal, entrando en pláticas para llegar al término de la contienda.

De la expedicion del interior se sigue hablando, como de cosa muy próxima. Las fuerzas francesas se están ya reconcentrando en la capital, adonde se han replegado las de Cuernavaca y otros puntos lejanos del terreno, que debe ser el teatro de la nueva campaña. Tacubaya, la Ciudadela, las garitas de México se están fortificando, para que sirvan de punto de apoyo á la escasa guarnicion que ha de quedar en la ciudad, cuando se ponga en marcha el grueso de las tropas. Por las dos carreteras de Morelia y de Querétaro hay ya fuerzas avanzadas, que serán probablemente la vanguardia del ejército frances de operaciones, para cuya movilidad se hacen en grande escala preparativos de toda clase.

Parece, pues, que saldrá la expedicion á fines de este mes, ó á principios del entrante, por mas que sea difícil el comprender cómo, sin recibir refuerzos, se va á prolongar la línea de la ocupacion militar. De las tropas de que puede disponer Bazaine, las mexicanas mandadas por traidores no le pueden

inspirar confianza, por estarse pasando con los liberales, luego que se les presenta la oportunidad de hacerlo: las francesas no son bastante numerosas para encomendarles nuevas atenciones, cuando les es ya imposible desempeñar satisfactoriamente las actuales.

Aunque la venida de la expedición pudiera interpretarse como un solemne mentís de los planes pacíficos atribuidos al general frances, acaso el movimiento se encaminará al propósito de ponerse al habla, para que sea mas fácil la solución del problema. En esta parte todo está reducido á conjeturas mas ó ménos probables, que pronto vendrán á corroborar ó á desmentir los acontecimientos.

Los traidores andan entretanto muy desasoségados, por el temor de que los abandonen sus protectores. El relevo de Forey y Saligny ha sido un golpe de muerte para sus esperanzas. La variación de la política imperial les hace considerar perdido el fruto de su traición. La proclamación de los principios liberales que tanto han combatido, hiere en lo mas vivo su fanatismo intransigible. Humillados, descontentos, desilusionados, perdidos, empiezan ya á resentir las consecuencias de su ignominiosa conducta. Sin apoyo en el país, viviendo de limosna á merced del extranjero, en quien ya no confían, esperan llenos de susto la secuela de los sucesos políticos y militares.

Los periódicos, órganos de los traidores, solicitan con empeño que se aclare la situación, para ver si les es ménos desfavorable de lo que se imaginan. Las reticencias, los misterios, la vaga y oscura fraseología con que lleva dias de estar anunciando la *Estafette*, en tono de sibila, el cambio de política representado por Bazaine, les estimula á pedir, como lo ha hecho el *Pájaro Verde*, que se les diga con franqueza á qué deben atenerse. El diario frances se desentiende de la

interpelación, continuando impertérrito en su emisión de oráculos, de doble y ambiguo sentido.

Sírveles de consuelo entretenerse en llenar sus columnas con las mas estupendas mentiras, sin importarles un ardite que los hechos vengan á renglon seguido á ponerlas de manifiesto. Prescindiendo de la imposible tarea de seguirlos en el campo inmenso que recorren en materia de falsedades, nos ceñiremos á mencionar algunas de las de marca mayor.

A darles crédito, las festividades cívicas de este año habrían sido de un esplendor inusitado, de un regocijo inmenso, en los lugares sometidos á la intervención. Lo contrario es lo cierto. Ninguna parte ha tomado el pueblo en pompas oficiales de mala ley. Los aniversarios patrióticos han tenido una significación irrisoria, celebrados por los que están traficando con la independencia del país. Ni cortinas en las casas, ni luces en los balcones, ni vítores populares, ni señal alguna de júbilo, ha habido en las poblaciones cautivas.

Los medios empleados para *fabricar espontaneidad*, están saliendo ya á luz. Las famosas protestas de adhesión, exigidas hasta de los villorrios mas insignificantes, proceden comunmente, ó de convocaciones engañosas para distintos objetos, como en Coyoacan, ó de amenazas descaradas, como en Tlalpam, ó de penas impuestas á los no signatarios, como en Ulúa. Estos nuevos datos hay que agregar á los anteriores sobre suplantación de firmas é inserción de nombres supuestos. Los diaristas de la intervención hablan, sin embargo, á todas horas, del júbilo con que se adhieren á ella las poblaciones.

De aseveración semejante usan, respecto de las autoridades nombradas por los traidores, entre las que, si bien algunas les son efectivamente adictas, otras por el contrario les detestan, y solamente ceden á repetidos apremios. Ocasión

hemos tenido de ver una acta secreta, del ayuntamiento de un lugar ocupado por el enemigo, en la que se revelan los indignos manejos empleados allí é indudablemente en otras partes, para obligar á personas que no son intervencionistas, á figurar como tales en puestos públicos. La resistencia que oponen es combatida con persecuciones, que van en progresion hasta que se doblega la firmeza manifestada al principio. El documento en que consta el hecho que anunciamos, verá la luz pública con las supresiones que exige por ahora la seguridad de sus signatarios, y su lectura no dejará duda de los amaños con que se dá un barniz de popularidad, á una causa desprestigiada.

Otro arbitrio frecuentemente empleado para suponerla próxima á triunfar, es el de pintar desavenidos á los principales funcionarios del orden constitucional. De esa táctica, tan desprestigiada ya, se están valiendo los intervencionistas, que hacen correr la voz de que los generales Comonfort y Doblado llevan tiempo de contarse en ese número, y esperan solo un momento favorable para eliminar de la presidencia al supremo magistrado de la nacion. Embustes tan mal fraguados, útiles á lo mas para engañar á necios, no servirán para introducir la desconfianza entre los liberales.

Continúa el antagonismo sordo entre franceses y traidores, nacido del alto desprecio con que los primeros ven á los segundos, no ménos que del desagrado con que miran estos destruidas sus mas halagüeñas esperanzas por aquellos. Habiendo venido de Francia cinco cruces de la legion de honor para que fuesen repartidas entre los intervencionistas que mas se hubieran distinguido como auxiliares de los invasores, grandes trabajos hubo para colocarlas, por no haber quienes las merecieran, en concepto del ejército expedicionario. La necesidad de distribuirlas hizo que al fin se die-

ran á cinco gefes y oficiales reaccionarios, corriéndose á los mas encopetados el desaire de preferirles un simple teniente de artillería, desconocido la víspera de recibir tal distincion. Entre la oficialidad francesa ha causado sumo disgusto ver tan prostituida una condecoracion, que deberia reservarse siempre para premiar acciones verdaderamente distinguidas.

Respecto de las humillaciones diarias que sufren las autoridades del nuevo imperio, empezando por la regencia, de sus altaneros tutores, citarémos por via de ejemplo la contraórden dada por estos, para que no se siguiera en el correo violando la fé pública. Intrínsecamente considerada, merece aplauso una disposicion, con la que se puso límite á un escándalo autorizado por la laxa moral conservadora; pero vista la revocacion bajo el aspecto de la competencia de quien la dictó, sugiere el convencimiento de que el poder intruso es el que manda en realidad aun á los altosfuncionarios, en cuyas manos ha depositado el bando reaccionario lo que enfáticamente llama autoridad suprema.

De la impopularidad de la intervencion dá público testimonio la frecuencia con que se desertan los soldados mexicanos cogidos de leva para defenderla, los cuales no se conforman con abandonar el manchado estandarte de la traicion, sino que se pasan á las filas de los liberales, para combatir á su lado contra los invasores. Reniegan estos, al ver que sus supuestos auxiliares se les van vestidos y armados, haciéndoles perder los fondos invertidos en ambas cosas, pues es de saberse que de la caja francesa se hacen los gastos militares de las tropas traidoras. La desercion mencionada infunde ademas en el ánimo de los franceses la mas justa desconfianza del apoyo de aliados, que á lo mejor se convierten en enemigos.

La regencia ha impuesto, por tiempo indefinido, una gravosísima contribucion de inquilinatos, cuyo producto debe destinarse al pago de los alojamientos de los franceses que han estado viviendo en casas de familias liberales, las cuales sufren todavía la doble plaga del impuesto y de los alojados. Cada vez se han de ir convenciendo mas las poblaciones sujetas á la intervencion, de que mientras esta dure, les han de llover calamidades de toda especie.

Los intervencionistas han estado de gorja, con motivo de la llegada á la república de los arzobispos de México y Michoacan, y del obispo de Oaxaca, Labastida, Munguía y Covarrubias. Cual si se tratase de un acontecimiento en la actual contienda, han celebrado la venida de los tres prelados.

En todos los lugares del tránsito, se han esmerado en recibirlos con las mayores demostraciones de entusiasmo, aprovechando la ocasion para pintar de nuevo calumniosamente á los liberales, como enemigos de la religion católica. Explotando así el fanatismo, arraigado todavía por desgracia en una parte de nuestra sociedad, se han empeñado en dar al recibimiento de los monseñores el carácter político de una protesta de adhesion á los hechos de los intervencionistas. Aun pasando por alto la diferencia que existe para muchos entre un acto religioso y una complicidad en la traicion, debe advertirse que no es cierta la popularidad que se ha atribuido al regreso de los dignatarios eclesiásticos, desterrados por su rebelion contra la legítima y suprema autoridad nacional. Nos faltan datos para hablar con exactitud de lo ocurrido en otras ciudades; pero respecto de la de México sabemos con seguridad, que estuvo muy fria la recepcion del arzobispo regente, á pesar de haber repartido una comision de señoras esquelas de convite, detenídose S. I. la víspera en la villa de Guadalupe, y paseádose á pié y bajo palio por

las calles principales de la capital. Su acompañamiento se redujo á los obispos Sollano y Ramirez, algunos doctores, el ayuntamiento y unos cuantos colegiales. Hubo pocas cortinas, aun en las casas de la carrera: no hubo salvas ni mas honores militares, que el de una escolta de infantería y caballería. El pueblo permaneció silencioso, sin que se profiriera una sola aclamacion. Los gefes y oficiales franceses, á quienes al principio se habia mandado asistir á la ceremonia, recibieron luego contraórden.

Creese, con mucha generalidad, que Labastida trae, entre los pliegues de su sotana morada, como dice Barrés, cosas grandes y maravillosas. Especialmente se habla de la aprobacion dada por el Papa á las ventas de bienes desamortizados. Cualquiera que sea el fundamento de estos rumores, las facultades de que se trata no alterarán la sustancia de la cuestion. Servirán, sí, para disipar los escrúpulos de los fanáticos: aumentarán en el mercado el precio de bienes, sobre cuya propiedad no cabrá ya disputa; pero dejarán intacta la cuestion de principios. Los retrógrados seguirán estimando necesaria la aprobacion de la Santa Sede: los progresistas defenderán, como ántes, la plenitud de poder de la autoridad civil, en todo lo que concierne á las cosas temporales de la sociedad que rige.

No obstante todo lo que se dice, mucho dudamos de que la sotana morada del arzobispo de México encierre un programa de concesiones, cuando vemos el lenguaje que emplea en su pastoral, fechada en Puebla el 8 del corriente. La acrimonia, la pasion, la falta de tacto de ese documento, bien á las claras revelan el espíritu de intolerancia de que está animado su autor.

La primera parte de la pastoral es una terrible filípica contra la revolucion progresista, que ha cambiado la faz de

nuestra sociedad. La segunda parte es una confusa algarabía, en la que parece designarse el gobierno teocrático como el único bueno. Se invita á la union á los mexicanos, pero bajo el concepto de que han de someterse al estado que guardaban en la época del gobierno colonial. Se les estimula tambien á que tomen parte en los negocios públicos, reproduciéndose el consejo de Forey de que no se hagan ranas.

Al ver desconocidos los principios dominantes hoy en toda sociedad civilizada; al oír que se proclaman teorías inadmisibles ya en un clero ilustrado; al contemplar que se preconizan como verdades innegables las mas absurdas preocupaciones, no se puede ménos de repetir, aplicándolo á nuestros obispos, lo que Napoleon el Grande decia de los Borbones: "nada han olvidado, nada han aprendido."

El arzobispo, que tan ignorante se muestra de la época en que vive, no se ha sentado todavía en el escaño de segundo regente, que le destinó el voto de los notables. Aunque en la pastoral que hemos mencionado, ni una sola palabra hay relativa á la proclamacion del imperio y al nombramiento de Maximiliano, los apasionados elogios que encierra de Napoleon, y el tono en que habla de los asuntos políticos, no dejan duda de que el primado de la Iglesia mexicana será uno de los mas acérrimos intervencionistas. Los que conocen su carácter dominante, exaltado hoy con las ínfulas arzobispales, están persuadidos de que no se conformará con un puesto secundario. Asoma ya la discordia entre él y Almonte, anunciándose la guerra civil en el seno de la regencia, condenada á morir de una declaracion de estado de sitio, ó á vivir raquítica y despreciada en vergonzoso pupillage.

La obra intervencionista, minada por su base, sigue estrellándose en la patriótica resistencia de los buenos mexicanos.

Hasta de los puntos mas remotos, de la Alta California y de Campeche, vienen frecuentes testimonios de amor á la independenciam. La distancia no los debilita; la falta de peligro propio no hace olvidar á los defensores de la nacionalidad. Donativos para los que salen heridos en los combates, ó van á comer en el país extraño el pan del destierro; auxilios para la continuacion de la guerra; votos fervientes por el triunfo de la buena causa; demostraciones inequívocas de que no están contaminados por la traicion; hé aquí los actos de esos hermanos nuestros, identificados con la causa que defiende la república.

Ese mismo espíritu reina en toda ella, sin exceptuar los lugares que el invasor ocupa por la fuerza. Sofocados allí los sentimientos patrióticos, se ostentan con brillo donde no hay coaccion que los contenga. Uno de los que mas se están manifestando en la actualidad, es el del vivo anhelo de aliviar los infortunios de los valientes deportados al extranjero. Las remisiones hechas con tal objeto por el supremo gobierno y por la comision central establecida en esta ciudad, han sido de consideracion. La suscripcion continúa abierta, y seguirá dando sin duda buenos resultados.

Para estrechar los vínculos que tan fuertemente nos ligan ya con las repúblicas hermanas de este continente, se ha formado en esta capital una sociedad llamada de la Union Americana. Conforme al programa que ha formado, el objeto de la asociacion es promover la alianza ofensiva y defensiva de las repúblicas americanas contra la agresion de la Europa, y la fraternidad de todos los países libres del Nuevo Mundo, valiéndose como medios, de la reunion de un congreso americano, de la abolicion de la guerra entre dichas repúblicas, de la formacion de un ejército y de una escuadra federal. Con el carácter de simples votos de la sociedad,

se enumeran la uniformidad de pesos, medidas y monedas, conforme al sistema métrico-decimal, la abolicion de pasaportes, la validez comun de títulos profesionales, la recíproca concesion de derechos civiles y políticos, la libertad de comercio, la uniformidad de porte de correspondencia, la abolicion de la esclavitud. Probable es que, al lado de estos deseos, figuren los relativos á libertad de cultos, independencia entre el Estado y las asociaciones religiosas, y abolicion de la pena de muerte.

Miéntas se inaugura la nueva campaña, en que serán mas importantes las operaciones militares, las secciones de tropas defensoras de la independecia, que se encuentran cerca del enemigo, sostienen en acciones parciales la causa nacional. De los diversos encuentros habidos últimamente, los mas notables son los de Atotonilco el Grande, Actopan, Tasco é Iguala.

El conorel Herrera y Cairo, gobernador civil y militar del segundo distrito del Estado de México, salió el 26 de Setiembre de Zacualtipan, con dos secciones de las tres armas, una bajo sus inmediatas órdenes, que ocupó á Huayacocotla sin resistencia, entrando en relaciones con personas influentes de Tuto, para la pacificacion de aquel rumbo; y la otra, al mando del C. coronel Paulino Noriega, encargada del ataque de Atotonilco el Grande, donde se obtuvo un triunfo importante, á pesar de la notable superioridad numérica del enemigo, que sufrió una baja de consideracion entre muertos, heridos y prisioneros.

Pocos dias despues, las fuerzas de Mejía, recién salidas de México, atacaron en las cercanías de Actopan al citado gobernador Herrera y Cairo, quien sostuvo el combate con bizarría, retirándose en buen orden, y escarmentado á los que intentaron seguirlo. Evacuado luego Actopan por los

traidores, que se replegaron á Pachuca, ha vuelto á ser ocupado por las tropas nacionales.

El comandante Figueroa batió en el Puente de Campuzano á un destacamento salido de la plaza de Tasco, al que destruyó completamente, persiguiendo á los dispersos hasta dicho punto, en el que se le presentaron ciento cincuenta hombres de los prisioneros hechos al general Leyva, y ochenta mas al coronel Mena. Cogióse tambien todo el depósito de armas y municiones existente en la poblacion capturada.

A inmediaciones de Iguala se encontró el mismo comandante Figueroa con la guarnicion de aquel punto, á la que derrotó igualmente, quitándole cuatrocientas cincuenta armas, mas de trescientos caballos y ciento cincuenta prisioneros, y haciéndole otros tantos muertos.

El supremo gobierno, decidido á no transigir con los que abandonan la defensa de la causa santa de la patria, ha dictado nuevas y severas disposiciones en su contra.

Ha prohibido terminantemente, que las autoridades constitucionales permanezcan en poblaciones ocupadas por el enemigo, con el pretexto de ver por el bienestar de los habitantes, atenuando las calamidades de la guerra. La prohibicion se funda en la poderosa razon de que, siendo esa guerra á la vez extrangerera y civil, las autoridades mencionadas no podrán seguir funcionando sino previo reconocimiento del imperio y de la regencia, lo que las incluiría por necesidad en el catálogo de los traidores.

A los que han hecho protestas de vivir pacíficamente, se les ha mandado destituir de sus empleos, declarándolos perpetuamente inhabilitados para desempeñar cargos públicos. La justicia de esta disposicion es patente, con solo considerar que se ha buscado por los indiferentes, por los egoistas,

un subterfugio para quedar bien con todos. Los que han formulado protestas de adhesion, se han filiado á lo ménos francamente bajo la bandera enemiga. La protesta de vivir pacíficamente es un acto de hipocresía, en virtud del cual se reconoce de hecho á las autoridades intervencionistas, se proclama el egoismo, se declara lícito el abandono de la obligacion que á todos incumbe de defender la independencia amenazada.

No ménos fundada en principios rectos é incontrovertibles, es otra determinacion en que se declara, que toda persona que reciba de las oficinas de la regencia alguna cantidad, ya sea por retiro ó montepío, pension civil, ó cualquier otro motivo ó denominacion, por ese solo hecho ha dejado de ser acreedor al erario nacional, sin perjuicio de que se le apliquen las demas penas en que haya incurrido, con arreglo á las leyes vigentes. Indecoroso habria sido que se hubiese dejado sin castigo la conducta de quienes no reconociendo mas Dios que su vientre, ni mas patria que su conveniencia, se dán por satisfechos con el miserable pedazo de pan que se les arroja á la cara. Méenos disculpa que en los que obran por convicciones erróneas, hay en los que, sin mas móvil que el interes, aceptan lo que su conciencia les representa como malo.

Emanando de una intrusa y supuesta autoridad el nombramiento de los jueces intervencionistas, claro es que sus actes adolecen de falta de validez. Se comprende, sin embargo, que funcionen aquellos en los lugres sujetos al poder de que emanan; pero no contentos con esto, como si ejercieran una jurisdiccion incontestable, han tenido el descaro de dirigir exhortos á los encargados de administrar justicia en el órden constitucional. A tan extraña anomalía se agregaban los daños causados á muchos particu-

ares, por la paralización de los negocios en que están interesados.

Para salvar en lo posible estas dificultades, se ha expedido un decreto, que comprende diversos puntos. En él se manda que, siendo nulos los actos de los jueces intervencionistas, no se les dé valor alguno en los lugares sometidos á la obediencia del gobierno constitucional. Se declara competentes para conocer de los juicios pendientes ó de los que en lo sucesivo debieran promoverse, siguiendo el fuero del domicilio, en puntos ocupados por el enemigo, á los jueces del lugar en que estén ubicados los bienes del demandado, siempre que se proceda en virtud de accion real, ó que esté ya decretado el embargo de ellos, teniéndose á su administrador ó encargado por legítimo representante del dueño. Se declara tambien competentes, en defecto de dichos jueces, á los del lugar del contrato, quienes citarán por los periódicos al demandado, señalándole un término prudente para comparecer, y nombrándole, en caso de que no se presente, un defensor con el que se seguirá el juicio hasta su conclusion.

No era posible hacer mas de pronto, en materia tan delicada. En lo establecido se ha conciliado patente de la nulidad de los actos judiciales de la intervencion, con el respeto á los principios tutelares de la administracion de justicia. El trastorno que en determinados negocios resulte de las circunstancias actuales, será imputable, lo mismo que los de toda clase habidos ya ó que en lo de adelante sobrevengan, á los autores de un desquiciamiento tan perjudicial.

El interes preferente de la situacion es el de contrarestar los nuevos esfuerzos que se apresta á hacer el invasor. Objeto tan vital ha sido atendido con la asiduidad, con el empeño que requería su importancia. Aprovechando todos los

elementos disponibles, se obrará como convenga, según las emergencias que se vayan presentando.

El general Comonfort, ministro de la guerra, va á encargarse del mando del ejército de operaciones. Los soldados de la república derramarán de nuevo su sangre cuantas veces sea necesario en defensa de la patria. Otórgueles Dios la victoria que merecen.

El general expedicionario traerá en sus manos la paz ó la guerra, según las instrucciones que haya recibido de su gobierno. A una y otra encontrará dispuestos á los encargados de custodiar los derechos sacrosantos de la nación. Habrá paz, si se celebran con el gobierno constitucional tratados honrosos. En el caso contrario habrá guerra; guerra larga, obstinada, sangrienta: guerra en que la abnegación y la constancia acabarán por sobreponerse á la ambición y la traición, unidas en nefando consorcio.

LA CUESTION EXTRANJERA.

San Luis Potosí, Noviembre 21 de 1868.

De las complicaciones europeas que tenemos necesidad de examinar por su íntimo enlace con los negocios de México, la que vuelve á presentarse con carácter mas grave es la relativa á la Polonia, no obstante haberla dado ya por concluida el mes anterior algunos ilusos, en virtud del rumor de que iba el czar á expedir una constitucion para sus dominios.

Aun en el caso de que hubiera llegado á hacerse efectiva tal concesion, nunca babria sido suficiente para poner término á la insurreccion polaca, como creemos haberlo demostrado en nuestra revista anterior. Pero ni siquiera se intentará ese ensayo, que se queria pintar como un remedio eficazísimo, pues deshechado el pensamiento de adoptarlo, se ha hecho por la cancillería rusa la terminante declaracion de que comenzará por reducir al orden á los insurrectos, para resolver luego lo que convenga, respecto de la administracion que se les dé. La sumision plena y absoluta al capricho del autócrata, es la única solucion admisible para los dominadores del heróico pueblo de Sobiesky.